

LA EXPERIENCIA DEL ESPACIO-TIEMPO ARQUITECTÓNICO. UNA PERSPECTIVA FENOMENOLÓGICA DEL SENSORIUM

THE EXPERIENCE OF ARCHITECTURAL SPACE-TIME. A
PHENOMENOLOGICAL PERSPECTIVE OF THE SENSORIUM

GUADALUPE SALAZAR GONZÁLEZ

ORCID: 0000-0003-3285-4978

Facultad del Hábitat, Universidad
Autónoma de San Luis Potosí
salazarg@fh.uaslp.mx

ILEANA JIMÉNEZ FAJARDO

ORCID: 0000-0002-3136-4267

Facultad de Arquitectura,
Universidad Autónoma de Yucatán
jimenezfa@gmail.com

Cómo citar:

SALAZAR, G. y JIMÉNEZ, I.
(2022).

La experiencia del espacio-tiempo arquitectónico. Una perspectiva fenomenológica del *sensorium*. *Revista de Arquitectura*, 27(43), 162-179.
<https://doi.org/10.5354/0719-5427.2022.67419>

Recibido:

10 de junio de 2022

Aceptado:

28 de septiembre de 2022

RESUMEN

La experiencia espacial es un fenómeno clave en la relación que las personas establecen con el mundo y es un concepto esencial para quienes diseñan los espacios habitables. El objetivo del siguiente artículo es definir teóricamente la experiencia espacial a partir del ser humano como *sensorium*, condicionado por la cultura a la que coadyuva en su propia definición. Se busca comprender la relación entre la percepción y la experiencia espacial, en el marco de la dimensión y orientación corpórea en el mundo y de la dimensión existencial al habitar. Para ello se analizaron textos de los autores fundacionales de los siguientes conceptos: *sensorium*, percepción y experiencia, desde la perspectiva fenomenológica. También se revisaron textos provenientes de la neurociencia, a fin de comprender los procesos cognitivos de percepción y memoria episódica, analizarlos e integrarlos para proponer un modelo de concebir la experiencia espacial. De esta manera, se identifican tres etapas en la experiencia espacial: la sensorial, la perceptual y la existencial. Es decir, la experiencia que surge desde la interrelación entre la corporalidad que constituye el *sensorium* y el ser-estar integrado por la conciencia, los procesos cognitivos y la cultura del sujeto en un espacio-tiempo.

PALABRAS CLAVE

Memoria, experiencia espacial, espacio-tiempo arquitectónico, *sensorium*, fenomenología de la arquitectura

ABSTRACT

Spatial experience is a key phenomenon in a person's relationship with the world and is an essential concept for those designing living spaces. Here, the objective is to theoretically define spatial experience from conceptualizing the human being as sensorium, which is conditioned by culture and in turn contributes to its definition. The research problem is to understand the relationship between perception and spatial experience, in the corporeal dimension and orientation in the world and in the existential dimension when inhabiting. The strategy was to resort to the texts of the founding authors of the concepts: sensorium, perception and experience from the phenomenological perspective and to texts that neuroscience offers to approach an understanding of the cognitive processes of perception and episodic memory; thus, analyze and integrate them; thereby propose a model for understanding the spatial experience. In this way, three stages in the spatial experience are identified: the sensory, the perceptual and the existential; the experience was established by the interrelation between the corporeality that constitutes the sensorium and the being-being constituted by the consciousness, the cognitive processes and the culture of the subject in a space-time.

KEYWORDS

Memory, spatial experience, architectural space-time, *sensorium*, phenomenology of architecture

INTRODUCCIÓN

La arquitectura y los espacios urbanos ofrecen la experiencia espacial real y diversa, a diferencia de la que otorgan los dispositivos o medios tecnológicos digitales. Por esta razón, es ineludible contar con mayor fundamentación acerca de cómo se da la experiencia espacial en los individuos y distinguir ambas realidades, a fin de tener una base para analizar los espacios en su riqueza perceptual al habitar, estar y existir.

Debido a la cultura occidental ocularcentrista, la modernidad y los *mass media* es común que el arquitecto diseñe enfatizando solo lo visible del espacio: la forma, la geometría (Dalton, 2012), lo material-tecnológico y los aspectos estéticos, rezagando los otros sentidos y el papel que pueden tener el olor, el sonido, la luz, la temperatura y el viento (Vilaplana & Yamanaka, 2015). Estos permiten una experiencia más completa (Costantini et al., 2011; Jelić, 2015; Jelić et al. 2016), ya que lo 'invisible' acompaña lo visible, sea que provenga del entorno natural o del 'emitido' por los elementos tectónicos del espacio arquitectónico.

Las preguntas: ¿en qué consiste? y ¿cómo se da la experiencia del espacio-tiempo arquitectónico? son las que guían este texto. Suponemos, a modo de hipótesis, que la experiencia espacial es un fenómeno complejo que involucra procesos sensitivos, perceptuales, cognitivos y emotivos, y que no podría darse sin el *sensorium*, por tanto, tampoco sin la corporalidad, las sensaciones, la memoria y la existencia misma en el habitar. También consideramos que la experiencia del espacio-tiempo se construye por niveles, acontece de manera inmediata y es personal, y como totalidad se inicia con la inmersión del habitante como *sensorium* en la atmósfera en interacción dinámica con los elementos que conforman el espacio-tiempo arquitectónico (Dalton, 2012). Además, su contenido es inaccesible para los demás (aunque puede haber elementos comunes con la experiencia de otros) y solo puede hacerse de modo indirecto por empatía. Asimismo, es posible regresar a la

experiencia a través de los recuerdos y la memoria episódica (Smith y Kosslyn, 2008; Tulving, 1993), pero esta es filtrada, agrega y olvida partes; no obstante, desde ella el ser humano interpreta las siguientes experiencias.

Varios autores han abordado los conceptos de percepción, experiencia y el *sensorium*, en el siguiente artículo se buscará abordar sus interrelaciones. Para ello, la fenomenología se ha apoyado en lo que hoy ofrecen las ciencias cognitivas, que establecen las relaciones entre el cuerpo, la mente y el entorno construido. Algunos de los autores que han abordado dichos conceptos desde la fenomenología son Husserl, Merleau-Ponty, Heidegger, Sartre, Ricoeur, Alfred Schütz; y en ciencias cognitivas Kurt Gödel, Varela, Alonzo Church, John von Neumann, Allen Newell, Herbert Simon, John McCarthy, Marvin Minsky, Allen Newell, Howard Gardner, entre otros. A continuación, se exponen reflexiones acerca del concepto de *sensorium*, experiencia, percepción y experiencia espacial.

MARCO TEÓRICO

Para el marco teórico, los conceptos a articular son el *sensorium*, la percepción y la experiencia. La fenomenología es la base para este texto, pues considera al sujeto y a la experiencia su núcleo y estudia los fenómenos o lo que aparece en la conciencia (Lyotard, 2004). Ese aparecer es lo que se da inmediatamente cuando se ha puesto en suspenso lo que se ha construido como conocimiento previo o científico. Tanto Husserl como Merleau-Ponty sentaron los fundamentos de esta corriente de pensamiento y la usaron como estrategia fenomenológica. Husserl (2011), al pretender superar el modelo cartesiano, propuso 'el volver a las cosas mismas', a lo que hace ser, a las esencias (dados a la conciencia y no desde fuera del sujeto, sino por la reflexión o *epoche*), a los datos previos a cualquier conocimiento precedente que constituyen la experiencia vivida. Esto significa desmontar prejuicios y preconcepciones, revisarlos desde la mirada de las cosas mismas, es la 'destrucción' de la filosofía occidental que Heidegger propuso o, casi en el mismo sentido Derrida, cuando presentó la 'deconstrucción'.

Husserl (1980) no apoyó el empirismo (enfocado solo en los datos de los sentidos o dados previamente) ni el racionalismo (desarrollado con categorías preconcebidas como causa), ni el dualismo moderno que separa el exterior o realidad física del interior o realidad psíquica. En su lugar, propuso la idea de que hay una sola realidad y afirmó la variedad de la experiencia y de la intencionalidad individual. Merleau-Ponty (2010) formuló una fenomenología de la percepción y puso énfasis en el complejo de

relaciones en un momento dado entre el sujeto y el mundo, entre la conciencia y el cuerpo, y entre el yo y el otro. Según este autor, la experiencia vivida sería la descripción de la expansión del sentido y no solo el inventario de existencias, lo que hace visible con palabras aquello que no se ve:

Es la experiencia simultánea de lo que aprehende [la filosofía] y de lo aprehendido en todos los órdenes. Lo que ella dice, sus significaciones, no son un invisible absoluto: hace ver por palabras, por lo que es claro el vínculo entre lo visible de lo físico y la corporeidad y el pensamiento o invisible; no se instala en el reverso de lo visible: está en ambos lados (Merleau-Ponty, 2010, p. 234).

El pensamiento fenomenológico coincide con la aportación de la neurociencia al apoyar el estudio de las relaciones entre el cuerpo, la mente y el entorno. La perspectiva enactiva (Beaton, 2013) de la neurociencia se orienta al estudio de la experiencia espacial, al considerar la relación encarnada en acción, por las prácticas sociales entre el cuerpo con sus características y el mundo (o situación), donde la motivación y la conciencia son clave, por lo que ambos brindan premisas cualitativas para que la arquitectura y el urbanismo finquen sus actividades de investigación, diseño y formulación teórica.

METODOLOGÍA

Por ser una propuesta teórica, la estrategia metodológica fue la revisión de textos fundacionales y actuales, identificando autores que han abordado los conceptos y han vinculado fenomenológicamente el espacio y el tiempo. En los textos estudiados, se verificaron las condiciones, los elementos comunes o complementarios, a fin de determinar las categorías base para la observación en los hechos, su discusión y discernimiento para el ulterior trabajo experimental, de forma de llegar a proponer un modelo para comprender la experiencia espacial y su desarrollo. A continuación, se presenta el concepto de *sensorium* y su relación con los sentidos, la percepción y la experiencia, así como el vínculo entre la experiencia, la existencia y el habitar. Comenzamos con la noción de experiencia, el *sensorium* y la experiencia espacial, para ello analizan algunos autores clave, a fin de formular esquemas de cómo entender esta última.

La experiencia

La experiencia es una de las dimensiones de la existencia del ser humano, como lo son el pensar y el actuar. La noción de experiencia que aquí interesa es la aprehensión de la realidad, como un modo desprovisto de concepciones naturalistas sin mediación. Dewey

(2008, 2012) señaló que la experiencia es continua por la interacción humana con las condiciones del mundo y es implícita en el proceso de vida. Para Husserl (1980), la experiencia es el concepto base de la fenomenología como una 'ciencia', para aprehender la realidad tal como se da: 'el regreso a las cosas mismas'. Este autor propuso analizar la experiencia vivida y el pensar el mundo, vinculándolos con cuestiones referentes al ser y a la existencia. Por su parte, Ananthaswamy (2015) se enfoca en la forma cómo el ser humano toma conciencia de la totalidad del mundo y cómo la experiencia del cuerpo permite la autoconciencia.

Según Husserl (1980) y otros autores, los actos cognoscitivos incluidos en la experiencia pueden ser de todo tipo, tal como ocurre en el arte o la estética (Freedberg & Gallese 2007; Gallese, 2005). Husserl (1980, p. 57) dijo: "si la experiencia es dadora —*gebend*— la llamamos percepción, para ser más precisos, percepción externa". Pero como acto cognoscitivo, la experiencia implica ese 'algo externo' y 'algo interno' (percepción interna), ambos en interrelación constante. Es decir, siempre hay interrelación entre lo objetivo y lo subjetivo. Por inferencia, las cualidades físicas de los espacios arquitectónicos ponen en acción la percepción externa e interna; si ambas estuvieran conectadas con la naturaleza, con la persona como parte de ella, se tendría la experiencia del espíritu, según indica Hannah Arendt (2011) en *La vida del espíritu*.

Bauman (2014) propone la misma interrelación en la experiencia humana: "me refiero a ambas, *Erfahrung* y *Erlebnis*, la primera es ¿qué pasa conmigo cuando interactúo con el mundo?, la segunda qué es 'lo que vivo' en el curso de ese encuentro" (p. 17); *Erfahrung* es ofertada por el estado de objetividad y da cuenta del mundo externo, en tanto que *Erlebnis* es abierta y subjetiva viene del interior, concierne a los pensamientos privados, impresiones y emociones que permiten el conocer el mundo. Merleau-Ponty (1993) reafirma que la experiencia es una totalidad abierta a un mundo a priori y añade:

El problema clásico de la percepción del espacio y, en general, de la percepción, debe reintegrarse a un problema más vasto. Preguntarse cómo, en un acto expreso, podemos determinar unas relaciones espaciales y unos objetos con sus "propiedades", es plantear una cuestión segunda, es dar como originario un acto que solamente aparece sobre el trasfondo de un mundo ya familiar, es confesar que todavía no hemos tomado conciencia de la experiencia del mundo (p. 296).

Sensorium y la experiencia espacial

El cuerpo involucra elementos físicos, químicos y neurológicos. Se propone conceptualizar al ser humano como un sensor continuo; según Herder (2004) somos un '*sensorium pensante*', frase que modifica Merleau Ponty (1993): somos un '*sensorium perpetuo*', y agregaríamos enactivo, es decir, en acción por las diversas prácticas sociales.

El cuerpo como *sensorium* (Mallamaci, 2018) está constituido por varios receptores con células sensitivas que son las que captan y traducen las formas de energía o estímulos, los cuales se codifican y se envían a diferentes partes del cerebro (conforme su especialización). Este procesa las señales y estímulos que provienen de un lugar particular del cuerpo, como los ojos o la piel, para luego enviarlos como impulsos al sistema nervioso central, permitiendo la experiencia y la formación de patrones de aprendizaje complejos que activan el pensamiento (Guzmán, 2021) y permiten la interpretación a través de la percepción. Se sabe que el 85 % del tiempo se está en modo automático, debido a que el cerebro recibe toda la información y la filtra, identificando lo útil y desechando lo que no lo es.

El *sensorium* involucra tres cuestiones: las vías sensoriales, la cognición y la dimensionalidad del ser. En cuanto a las vías sensoriales, hay varias propuestas de cuántos sentidos son, desde los cinco comunes hasta la noción de que solo existe uno: el táctil, ya que los estímulos sensibilizan algún órgano del cuerpo; otras teorías los clasifican en tres categorías: los mecánicos (el oído, el tacto y la propiocepción), los químicos (los sentidos internos, el olfato y el gusto) y la luz; mientras que otras perspectivas hablan de 27 o 33 sentidos. Para efectos de esta investigación, interesa la clasificación según el origen del estímulo-entidad, como se ve en el círculo izquierdo de la Figura 2: 1) sentidos exteroceptivos donde los estímulos provienen del exterior y son: vista, olfato, oído, tacto, gusto, sentido de presión, sentido térmico y humedad; 2) sentidos interoceptivos que provienen desde dentro del cuerpo y es este quien los detecta: sed, hambre, bienestar, dolor, sentido de equilibrio, etc.; y 3) sentidos propioceptivos relativos a la información que recoge el cerebro para saber la posición del cuerpo en acción en el espacio y dar la alerta de riesgos físicos, por medio de músculos, huesos, articulaciones y la piel. Gracias a esta capacidad, conocemos nuestra posición corporal (fija de pie, acostada, sentada, etc.), nuestra ubicación en el espacio (arriba, abajo, abajo de, sobre, sentido y dirección), la orientación y relación con el horizonte, el cielo y la escala; en tanto que través del desplazamiento podemos dar cuenta de la velocidad y el movimiento o la noción de estar dentro o fuera de algo.

En suma, el *sensorium* se conformaría por asociaciones e interrelaciones sensoriales en las personas, lo que constituye el primer nivel de la experiencia: la experiencia sensorial (Figura 1). Esta permite apreciar las características de los espacios y su estructura organizativa y, a veces, percatarse del saber que los ha creado y de las intenciones del autor de los espacios.

Sentir no es percibir, y no es construir un patrón basado en otro para crear una “representación” de esa cosa y producir una “imagen” en la mente. En cambio, sentir es la variedad más elemental de cognición [...] los organismos vivos responden inteligentemente a lo que sienten (Damásio, 2021, p. 3).

Merleau-Ponty (1993) argumentó que, la sensación expresa la existencia del ser y es una modalidad de la existencia, como “la manera como algo me afecta y la vivencia de un estado de mí mismo [...] La sensación pura será la vivencia de un ‘choque’ indiferenciado, instantáneo, puntual” (p. 25) y que, de hecho, las percepciones más simples tienen por objeto unas relaciones entre las diversas sensaciones y no son solo fruto de un registro sensorial, ya que el cuerpo es un sistema de transposiciones intersensoriales (1993), donde los sentidos se traducen entre sí y de este modo devienen simbólicos.

Aunque, los individuos de una cultura suelen experimentar e interpretar el mundo de modo diferente a otra, conforme los sentidos desarrollados por esta (Howes, 1991), tal como ocurre en la cultura occidental que rechaza los olores y prioriza lo visual, hay individuos capaces de sustraerse de las normas culturales (Classen, 1991). En el mismo sentido, Le Breton (2007) señala que “las percepciones sensoriales son ante todo la proyección de significados sobre el mundo” (p. 14) y aun estando las personas inmersas en una cultura, queda un margen para la interpretación.

Como la fenomenología busca la construcción de la realidad del mundo en la conciencia del sujeto y para ello se necesita su percepción, esta constituye el segundo nivel llamado experiencia perceptual (Figura 1). La constitución subjetiva del espacio-tiempo estructura el modo en que se aprecia, descubre y percibe el mundo a través de actividades diversas y la expansión del movimiento corporal en el espacio; por eso, la experiencia corporal es a la vez motora y perceptiva sensorial. Es decir, la objetividad del mundo es al final la conciencia subjetiva que cada individuo tiene de él.

Por tanto, el espacio no es el espacio (trascendente) de la geometría cartesiana, del espacio objetivo métrico y tridimensional, sino el subjetivo (inmanente al sujeto). De esto deriva que el espacio es un constructo humano y la experiencia un estado 'espiritual' que relaciona la mente con la información del exterior, cuyos contenidos son cualitativos, los cuales son recibidos por estímulos que llegan al cuerpo (Engel, 1995); así, si el cuerpo sensible o *sensorium* no tuviera un órgano sensible a olores, sonidos y luz, la cualidad o propiedad del espacio no existiría.

La experiencia espacial

Es importante recordar que la sensación estructura la experiencia producida por la estimulación de un receptor sensorial, la cual permitirá la percepción que puede llegar a constituir la experiencia; por esta razón, la sensación se erige como el centro del primer nivel de experiencia del espacio vivido (ver etapa sensorial en la Figura 1), debido a la interrelación corporal con el mundo físico. En arquitectura, las sensaciones requieren de estímulos y estos son los elementos tectónicos del espacio-tiempo arquitectónico, aunque ellos, al igual que "los colores, tonos, olores y sabores, son creaciones mentales construidas por el cerebro a partir de la experiencia sensorial, ya que no existen como tales afuera del cerebro, sino que se vinculan a propiedades físicas específicas de los estímulos" (Kandel et al., 2021, p. 455), además:

Quando analizamos una experiencia sensoria es importante notar que nuestra sensación consciente difiere cualitativamente de las propiedades físicas del estímulo, porque como Kant y los idealistas predijeron, el sistema nervioso extrae sólo ciertas características de cada estímulo, mientras ignora otras (Gardner & Gardner, 2021, p. 391).

Esas sensaciones recibidas, por su tratamiento neuronal y la subjetividad del individuo, se transformarán en procesos psicológicos. Se almacenan y procesan en la memoria episódica y pasan a ser recuerdos narrativos, palabras, imágenes, lugares e información autobiográfica. Después, este bagaje preexistente podrá volver a reconocerse en una nueva experiencia, aumentando o disminuyendo elementos de la anterior.

Entonces, la percepción como proceso o resultado da cuenta del mundo percibido de objetos, relaciones, contextos y eventos por medio de los sentidos, al reconocer, discriminar, organizar y sintetizarlos jerárquicamente en estructuras del universo cada vez más complejas, insertas unas en otras, mientras interpreta

los estímulos recibidos en conocimiento significativo del mundo físico. De esta forma, la percepción identifica, recupera y reconoce la información recibida a través de los sentidos (Monserrat, 2010).

Debido a los elementos de la conciencia corporal, toda sensación tiene un significado espacial, a través del sentido de la vista, el oído, el olfato, el tacto, hasta el gusto o por una percepción asociada o por el desplazamiento (o por otro sentido propioceptivo). De este modo, la percepción tendrá datos vagos o muy precisos, dependiendo del nivel de atención, datos que generan una representación sensorial del espacio, la cual se almacena en la memoria (Hume, 2001). También es posible que se trate de una ilusión (porque el objeto o espacio no tiene las características que se reciben) o de una alucinación (no existe lo que se recibe), lo que muestra que existen diferencias entre la percepción externa y la interna. También, hay que considerar que la percepción es diferente cuando se presenta algún tipo de discapacidad cognitiva o física, pues ella subyace en el complejo experiencia.

En suma, la percepción es un proceso complejo neuronal, subjetivo y sensorio-cognitivo que selecciona, ordena e interpreta los estímulos con el fin de adaptarlos mejor a sus niveles de comprensión y los convierte en información útil para la organización y el conocimiento del mundo y la ubicación en él, de forma tal que las acciones básicas funcionen en automático, mientras que para las nuevas informa y alerta para tomar decisiones. Por eso, toda percepción personal integra todos los estímulos, y su resultado es clave para la percepción del espacio y la experiencia vivida (espacio vivido) que pasa a ser experiencia percibida (espacio percibido). La percepción objetiva es necesaria para la experiencia espacial, ya que la localización espacial es su condición mínima y es la que permite tener conciencia de los hechos. Ello constituye el segundo nivel de la experiencia (ver etapa perceptual en la Figura 1) que conduce a la conciencia de estar en el mundo (que acerca al espacio concebido). Por ello, la conciencia corporal interna y externa dan sentido a la información recibida y conectan al sujeto con el mundo para permitirle actuar y desplazarse en él, al tiempo que facilitan la construcción, la anticipación, la prospección y la memoria.

Merleau-Ponty (1993) distinguió entre el espacio fenomenológicamente reservado a las sensaciones corporales y su interpretación fenomenológica (espacio percibido) y el espacio físico-métrico, propio de la reflexión y del logos (espacio concebido). Esta distinción es clave para comprender la experiencia espacial, pues surge de la información sensorial que emiten los elementos tectónicos (tamaño, materiales,

posición, color, textura, etc.) y del órgano en función, pues según Hall (1972), existen receptores de distancia (ojos, oídos, nariz) y de inmediatez (piel, músculos, los nociceptores o receptores de dolor o de estímulos dañinos).

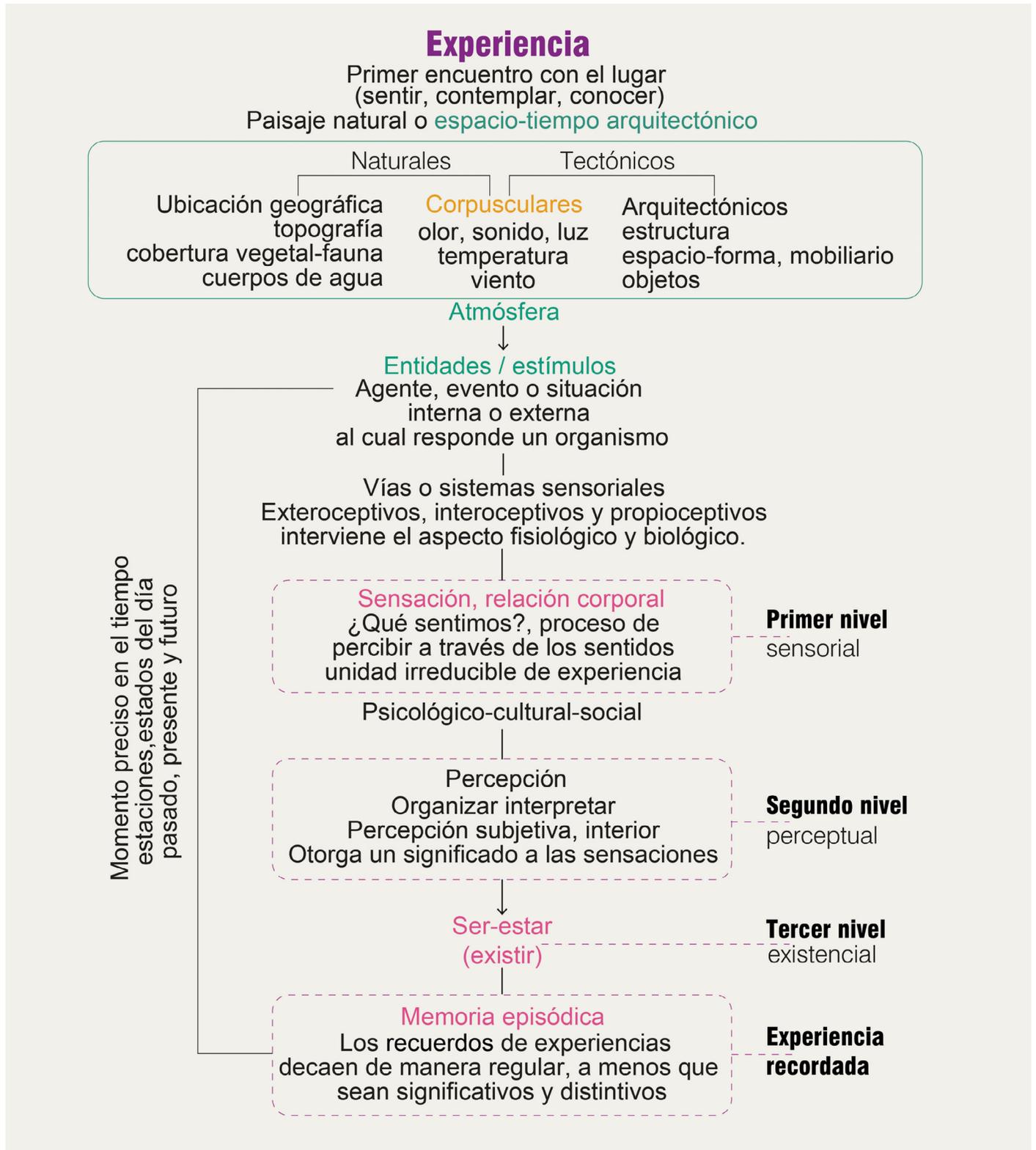
Por ello, la espacialidad se da cuando el cuerpo está en movimiento al habitar en el espacio-tiempo. Esto también es una experiencia topológica en las escalas del espacio (vivienda, manzana, barrio, ciudad, territorio, paisaje, planeta), que se convierte en experiencia existencial (tercer nivel de la experiencia, Figura 1) cuando dichos referentes topológicos toman sentido en la vida de la persona (al ubicar y adquirir connotaciones de lugar, territorio, distrito, centro, límite, nodo), de estar y ser ahí, de ser y estar allá, antes o después; y de relacionar entre sí los diferentes referentes a partir de desplazamientos (expresados en caminos) y articular al sujeto con el todo de su espacio existencial.

La espacialidad revela las maneras del *Da-sein* (el *Da* es lo abierto del ser a las dimensiones del mundo) de ser-en el mundo y su relación con el estar-en-el-mundo, sin separar conciencia-cuerpo ni mundo-ser. Ser en el mundo es reconocer que la constitución del humano parte de saberse constituido por conciencia y corporeidad, mente y cuerpo, que es un sujeto encarnado y existe en un mundo que se muestra por medio de la percepción que tiene de él (Póchew, 1998). Este es el tercer nivel de la experiencia (nivel existencial), que permite la conciencia de sí (Figura 1).

La percepción como proceso unitario, con sentido y significado, no se reduce a la sola recepción de estímulos, exige la atención y la memoria que codifica y almacena el conocimiento para después recuperarse como conceptos, contextos, emociones y experiencias. Y la experiencia del yo en el espacio-tiempo subjetivo se almacena en la memoria episódica, que es la que guarda la información espacial y el contexto de una actividad. Según Cyrulnik (1998), solo hay rastros cerebrales de memoria, pero no recuerdos, y esta puede ser modificada positiva o negativamente por las emociones, mientras que solo se guarda lo que nos afecta favorablemente o no. Esto resalta la interdependencia entre el cerebro y la biología, y entre la cultura y el psiquismo. Parece ser que la organización de la experiencia sigue los mismos circuitos neuronales de la memoria, lo que facilita representar el espacio y se aloja con oscilaciones *theta* en el lóbulo temporal medial (Bauer et al., 2021).

Al ser consciente de una experiencia anterior, una persona puede interpretarla como “un viaje mental en el tiempo”, a fin de recordar sucesos muy estimulantes, no siempre positivos,

FIGURA 1
Esquema de las etapas de la experiencia



pues la activación emocional hace que los contenidos sean más memorables. Sin embargo, los recuerdos de experiencias episódicas decaen de manera regular a menos que sean muy significativos o la persona continúe reviviéndolos (Davidoff, 1989; Linton, 1982; Schmidt-Atzert, 1985). Cada nueva experiencia se integra y enriquece la capacidad de percepción, pero también puede ser que, por no haber novedad, ya no tenga el mismo nivel de significado o sentido. La experiencia se da en relación con dónde y cuándo se tuvo y, ante todo, qué se experimenta, esto es una experiencia de permanencia y memoria. Esta etapa es experiencia recordada (Figura 1), que queda guardada como imagen mental (visual, olfativa, etc.). Esta suele ser un referente de recepción y lectura de nuevas experiencias, lo que permite reiniciar el ciclo.

Se ha expuesto que los contenidos de la experiencia son subjetivos, puesto que la persona es quien lo experimenta (Barberousse, 1999; Cardinali et al., 2009; Classen, 1991); además es infalible, ya que la persona no se puede equivocar sobre el hecho de que la ha tenido, aunque sí puede tener ilusiones que la llevan a equivocarse sobre el contenido de dichas experiencias. Su conocimiento es accesible solo desde su propio punto de vista y suele ser difícil comunicarlas y explicarlas, pues requiere aprender a identificar gustos o cualidades auditivas, olfativas o sensaciones corporales y eso toma tiempo.

En síntesis, por el *sensorium* se vive en contacto directo con el mundo, es una experiencia encarnada (Varela et al., 1993). Estos autores señalan que la comprensión depende de la estructura biológica corporal, de una historia vivida con relación a una cultura. Por lo que la inteligencia no radica solo en el cerebro, sino que también en el cuerpo en su totalidad como *sensorium*. De esta forma, los órganos de los sentidos dejan de ser solo dispositivos de recepción sensorial o de salida motriz. Además, el cuerpo y la mente no se separan, ya que la cognición o procesamiento de información de los estímulos (Baradaran et al., 2018.) se da también por la experiencia subjetiva que arroja significados del mundo en la interrelación comprometida cuerpo-entorno (Gibson, 1979) (Figura 2).

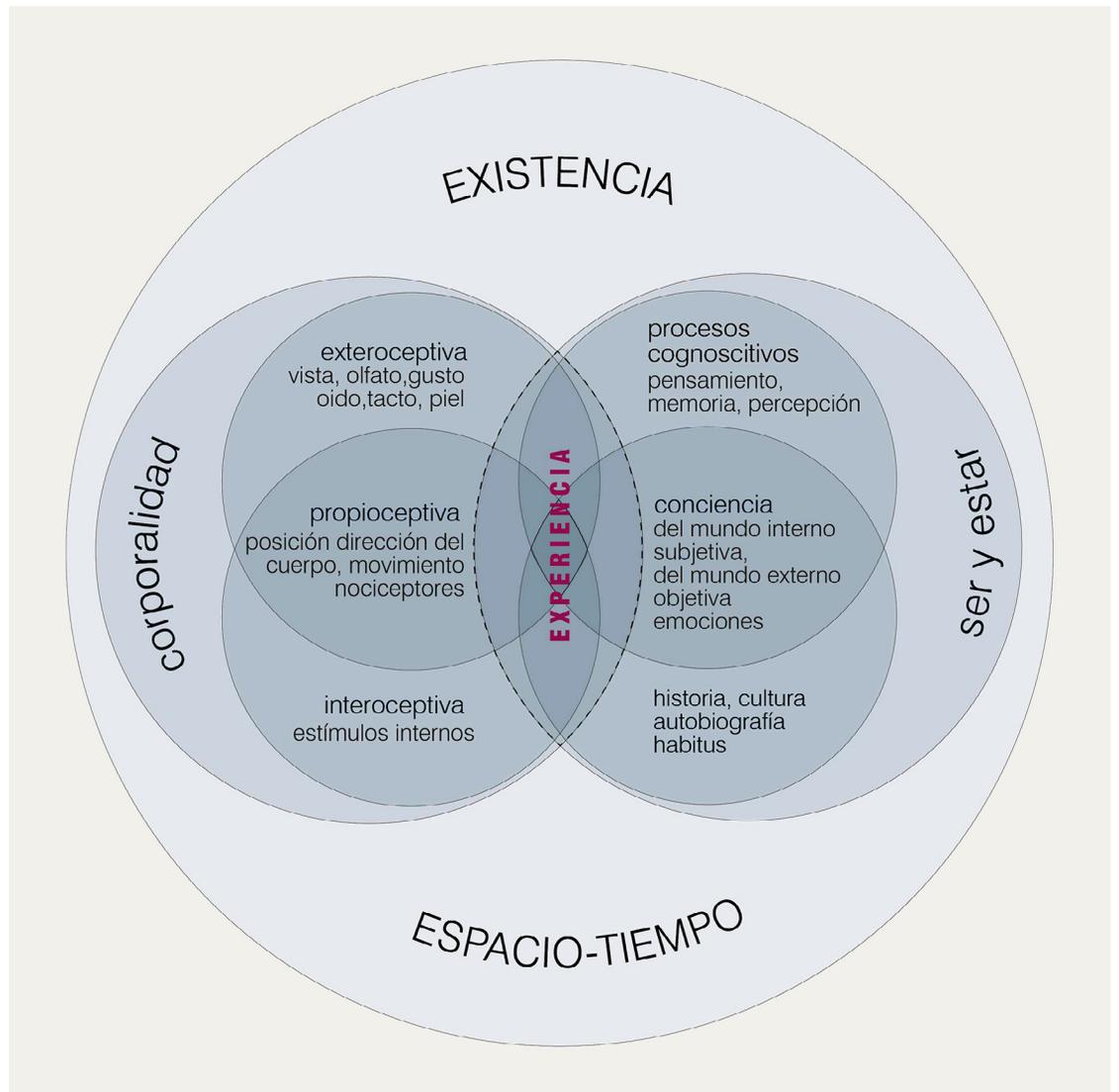
Experiencia espacial existencial

La experiencia espacial es un encuentro con el lugar y con el mundo exterior y afecta la subjetividad en el tiempo. El encuentro puede ser intencionado o no y demanda apertura al goce, a la sorpresa, el desagrado o desilusión o la indiferencia, lo cual depende de la calidad y riqueza sensorial que ofrezcan los espacios. Aquí se propone que la experiencia espacial se da

por la interrelación entre la corporalidad y el ser-estar del individuo en relación con la existencia en el espacio-tiempo. La corporalidad se sustenta en el *sensorium* que, por su interrelación con los elementos del ser-estar, deja de ser un sistema solo físico y fisiológico-químico, para estar en función de procesos cognoscitivos y de la historia del sujeto y la cultura (el mundo) en la que este se encuentra inserto, a la vez que le coadyuvan a tomar conciencia (Figura 2).

Se coincide con Heidegger (2007), quien enfatiza lo sensitivo ante lo intelectual y afirma que habitamos el mundo en primera instancia a partir de estados como la emotividad y afectividad, a lo que llama temple de ánimo. Por lo que el humano como *Da-sein* (ser-ahí abierto al mundo) es diferente al humano

FIGURA 2
Esquema conceptual,
la experiencia del
espacio-tiempo



cognoscente, pues el afecto, las emociones son parte de la experiencia y de la existencia.

La experiencia espacial no solo es percibir la morfología del espacio y su materialidad a través de la recepción de estímulos y sensaciones recibidas por los sentidos exteroceptivos (manifestación física de la existencia del ser), sino que es la conciencia de estar-ahí; pero ese estar-ahí tampoco es solo en el sentido de ubicación, localización, orientación (por los sentidos propioceptivos), sino también en el sentido existencial del ser. Por tanto, el ser es condición básica de la existencia que permite que todo lo demás exista; esta condición remite a lo espacial y temporal de la persona; así, *Da-sein*, como el ser-ahí abierto, es un modo particular de ser humano e incluye el entorno social o mundo a donde este es “arrojado” sin control de su parte, y ese mundo y los modos de las prácticas sociales que son los que fijan a la persona en el espacio-tiempo y le permiten tomar conciencia de la experiencia espacial-temporal.

En la noción de Heidegger de ser-en-el-mundo, como el acto de existir del *Da-sein*, no hay separación entre la persona y el mundo, ya que esta no está fuera, es parte del este, así como el mundo es parte de ella; pero ese mundo particular se suma en el Uno, que aglutina todas las prácticas de cada *Da-sein* y esa suma es la cultura de toda una comunidad. Esto es clave para comprender cómo cada cultura establece los modos de sentir (visual, olfativo, auditivo, etc.), percibir, pensar y actuar.

Por tanto, la experiencia de los espacios y lugares de una persona sometida a ese marco civilizatorio (que desafortunadamente suele ser a nivel de estilos o modas o tipologías) depende de la época, de las prácticas sociales en el espacio, del significado y el sentido que tiene para las personas y porque reconocen su corporalidad y su existencia en el espacio y de su ser-en-el-mundo. Asimismo, los procesos cognoscitivos como la percepción y la memoria en la experiencia interactúan con todo lo que constituye el Uno, como la historia, la cultura y su sistema simbólico y la biografía del sujeto (círculo derecho de la Figura 2). De este modo, la conciencia del individuo es la forma subjetiva e ideal en la que se presentan las relaciones sociales reales y su existencia real (Dávíдов, 1988), aunque hay que recordar que es diferente la conciencia corporal (del interior) de la conciencia perceptiva (del exterior), aun cuando ambas interactúan.

En síntesis, es factible entender que la experiencia anticipada por la existencia del ser se da como el primer encuentro con el lugar; esa interrelación es posible a través de la corporalidad, en tanto

que se conceptualiza el *sensorium* como la manifestación física no solo de esa corporalidad sino también del ser-estar, donde la conciencia es articuladora entre el Uno y los procesos cognoscitivos, sin lo cual no se podría dar la experiencia como un complejo de interrelaciones simultáneas entre dos grandes dimensiones ser-existencia y el espacio-tiempo, donde radican también las emociones (Canepa et al., 2019) y motivaciones. La Figura 2, en la parte central donde se intersecta todo, está la experiencia (el ovillo grande) y contiene los diferentes niveles conforme los elementos que la componen, en tanto la parte central más pequeña es la que representa la experiencia más plena, la existencial.

CONCLUSIÓN

Las ciencias objetivas de la naturaleza y las culturales que abordan lo cualitativo han tratado de dar elementos de comprensión de la experiencia espacial. En este artículo se ha pretendido contribuir en esa tarea, integrando ambos enfoques en lo físico y lo cultural.

La fenomenología como estrategia es una constante interrogación e involucra muchos componentes interrelacionados, tal como se muestra en la Figura 2, para efectos de la experiencia espacial, que incluye elementos cualitativos en el diseño de los espacios habitables. El enfoque enactivo considera que la experiencia se da por la relación del cuerpo-mente en acción con un entorno, lo expuesto es más amplio que su dimensión física, ya que la complejidad que le atañe es lo que permite la conciencia frente al mundo, entendido este de ningún modo como objeto, como comúnmente se le considera a la hora de diseñar los espacios.

La experiencia espacial es fenoménica, es un proceso complejo cuya base es el *sensorium*, que se da en el instante mismo que acontece, a diferencia de la experiencia recordada que implica la pérdida de información o su distorsión. Se han propuesto tres niveles de experiencia que forman un proceso: la sensitiva, la perceptual y la experiencia existencial del espacio. De este modo, la experiencia espacial a nivel sensorial permite procesos de equilibrio y coordinación de movimiento en el espacio vivido, para facilitar a la conciencia objetiva el estar en el mundo. En tanto a nivel perceptual, esta involucra el sentir en el espacio percibido, cuyo contenido es filtrado en el pensamiento (conciencia subjetiva) e impulsa el actuar en el mundo (espacio concebido) o pasa a la memoria como experiencia recordada para rememorar los lugares y situaciones; y en su nivel existencial, el estado de ánimo, la afectividad, el desear y emocionar (que no son fisiológicos) permite el ser-ahí.

La experiencia espacial es ante todo un fenómeno individual y es inaccesible para el otro; canaliza estímulos del mundo exterior como insumos (en este caso espacios, lugares y atmósferas) y permite que se dé la percepción externa e interna y la experiencia en sí. Y las representaciones e ideas que producen la percepción y experiencia de los espacios se guardan sobre todo en la memoria episódica.

Al ser el espacio-tiempo contenedor de fenómenos, su dimensión objetiva la definen los elementos tectónicos cuyas cualidades y características materiales y formales son percibidos por el *sensorium*, pero también hay entidades corpusculares (olor, sonido, luz) que llenan el supuesto 'vacío' entre lo natural y lo tectónico (muros, columnas, techos, etc.), los que se convierten en otros elementos tectónicos del espacio arquitectónico cuando hay un diseño e intención en la concepción del espacio habitable; tanto los tectónicos como los corpusculares permiten la experiencia espacial. Por ello, la riqueza de la experiencia depende de las cualidades del espacio-tiempo en donde habitan las personas, pues estas proporcionan estímulos perceptibles que permiten la experiencia existencial de ser-ahí y ser-en-el mundo en su relación dialéctica con el estar-en-el-mundo.

REFERENCIAS

- Ananthaswamy, A. (2015). *The man who wasn't there: investigations into the strange new science of the self*. Dutton.
- Arendt, H. (2011). *La vida del espíritu*. Paidós.
- Baradaran, F., Levy, R. M., Boyd, J. E., & Dadkhahfard, S. (2018). Human Behaviour and Cognition of Spatial Experience; a Model for Enhancing the Quality of Spatial Experiences in the Built Environment. *International Journal of Industrial Ergonomics*, (68), 245-253. <https://doi.org/10.1016/j.ergon.2018.08.002>
- Barberousse, A. (1999). *L'expérience*. Flammarion.
- Bauman, Z. (2014). *What Use is Sociology? Conversations with Michael Hviid Jacobsen and Keith Tester*. Polity Press.
- Bauer, M., Buckley, M. G., & Bast, T. (2021). Individual Differences in Theta-band Oscillations in a Spatial Memory Network Revealed by Electroencephalography Predict Rapid Place Learning. *Brain and Neuroscience Advances*, 5, 239821282110027. <https://doi.org/10.1177/23982128211002725>
- Beaton, M. (2013). Phenomenology and Embodied Action. *Constructivist Foundations*, 8(3), 298-313. <http://constructivist.info/8/3/298>
- Canepa, E., Scelsi, V., Fassio, A., Avanzino, L., Lagravinese, G., & Chiorri, C. (2019). Atmospheres: Feeling Architecture by Emotions. *Ambiances*, 5. <https://doi.org/10.4000/ambiances.2907>
- Cardinali, L., Brozzoli, C., & Farnè, A. (2009). Peripersonal Space and Body Schema: Two Labels for the Same Concept? *Brain Topography*, 21(3-4), 252-260. <https://doi.org/10.1007/s10548-009-0092-7>
- Classen, C. (1991). *The Sensory Orders of Wild Children*. En D. Howes (Ed.), *The Varieties of Sensory Experience* (pp. 47-60). University of Toronto Press.
- Costantini, M., Ambrosini, E., Scorolli, C., & Borghi, A. M. (2011). When Objects are Close To me: Affordances in the Peripersonal Space. *Psychonomic Bulletin & Review*, 18(2), 302-308. <https://doi.org/10.3758/s13423-011-0054-4>
- Cyrulnik, B. (1998). *La naissances de sens*. Hachette.
- Dalton, R.C., Hölscher, C., & Turner, A. (2012). Understanding Space: The Nascent Synthesis of Cognition and the Syntax of Spatial Morphologies. *Environment and Planning B: Planning and Design*, 39(1), 7-11. <https://doi.org/10.1068/b3901ge>
- Damásio, A. (2021). *Saber y sentir el camino de la conciencia*. Pantheon Books.
- Davidoff, L. L. (1989). *Introducción a la psicología*. Mac Grill.
- Davidov, V. (1988). *La enseñanza escolar y el desarrollo psíquico, Investigación psicológica teórica y experimental*. Editorial Progreso.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Paidós.
- Dewey, J. (2012). *Expérience et Nature*. Gallimard.
- Engel, P. (1995). Experience. En *Encyclopaedia Universalis* (Corpus 9, pp. 168-172). Encyclopaedia Universalis S. A.
- Freedberg, D., & Gallese, V. (2007). Motion, Emotion and Empathy in Esthetic Experience. *Trends in Cognitive Sciences*, 11(5), 197-203. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2007.02.003>
- Gallese, V. (2005). Embodied Simulation: from Neurons to Phenomenal Experience. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 4(1), 23-48. <https://doi.org/10.1007/s11097-005-4737-z>
- Gardner, E. P., & Gardner, D. (2021). Sensory Coding. En E. R. Kandel, J. H. Schwartz, T. M. Jessell, S. A. Siegelbaum, & A. J. Hudspeth (Eds.), *Principles of Neural Science* (pp. 385-433). McGraw.
- Gibson, J. (1979). *The Ecological Approach to Visual Perception*. Psychology Press.
- Guzmán, R. M. (2021). Neurohabitat del diseño a la sinapsis. *DAYA*, (11), 11-25. <https://doi.org/10.33324/daya.v11.456>
- Hall, E. T. (1972). *La dimensión oculta*. Siglo XXI.
- Heidegger, M. (2007). *Conceptos fundamentales de metafísica. Mundo, finitud, soledad*. Alianza Editorial.

- Herder, J. (2004). *Creación Origin of Lenguaje in Philosophical Writings* (Michael N. Foster trad.). Cambridge University Press.
- Howes, D. (Ed.) (1991). *The Varieties of Sensory Experience*. University of Toronto Press.
- Hume, D. (2001). *Tratado de la naturaleza humana*. Libros en la Red.
- Husserl, E. (1980). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (2011). *Invitación a la fenomenología*. Paidós.
- Jelić, A. (2015). Designing “pre-reflective” architecture: implications of neurophenomenology for architectural design and thinking. *Ambiances*, (1). <https://doi.org/10.4000/ambiances.628>
- Jelić, A., Tieri, G., De Matteis, F., Babiloni, F., & Vecchiato, G. (2016). The Enactive Approach to Architectural Experience: A Neurophysiological Perspective on Embodiment, Motivation, and Affordances. *Frontiers in Psychology*, 7, <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00481>
- Kandel, E., Koester, J. D., Mack, S. H., & Siegelbaum, S. A. (2021). *Principles of Neural Science*. McGraw.
- Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva Visión.
- Linton, M. (1982). Transformations of memory in everyday life. En U. Neisser (Ed.), *Memory observed: Remembering in natural contexts* (pp. 77-91). Freeman & Co.
- Liotard, J. F. (2004). *La phénoménologie*. PUF.
- Mallamaci, M. G. (2018). Hacia una analítica del sensorium común. Apuntes para una morfología estético-política de lo social. *Astrolabio*, (21), 196-223. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n21.19762>
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción* (J. Cabanes, Trad.). Planeta; De Angostini.
- Merleau-Ponty, M. (2010). *Lo visible y lo invisible. La interrogación filosófica*. Nueva Visión.
- Monserrat, J. (2010). *Hacia el nuevo concilio. El paradigma de la modernidad en la era de la ciencia*. San Pablo.
- Póchew, A. (1998). Maurice Merleau-Ponty: la unidad viviente entre nosotros mismos y el mundo. *Revista Virtual Logos*, UNAM-ANUIES.
- Schmidt-Atzert, L. (1985). *Psicología de las emociones*. Herder.
- Smith, E. E. y Kosslyn, S. M. (2008). *Procesos cognitivos: Modelos y bases neurales* (M. J. Ramos, Trad.). Pearson Prentice Hall.
- Tulving, E. (1993). What is Episodic Memory. *American Psychological Society*, 2. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.ep10770899>
- Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1993). *L'inscription corporelle de l'esprit. Sciences cognitives et expérience humaine*. Seuil.
- Vilaplana, A., & Yamanaka, T. (2015). Effect of Smell in Space Perception. *International Journal of Affective Engineering*, 14(3), 175-182. <https://doi.org/10.5057/ijae>. IJAE-D-15-00010